

Colom, el descubridor de América

PARECE como si no entrara en la mentalidad de los catalanes, en su temperamento, proclamar las evidencias, como si una fuerza oculta les privara de levantar la cabeza, y también la voz, para decir a los cuatro vientos aquello que ya nadie se atreve a negar, es decir, que está suficientemente probado que la historia y los archivos han demostrado que el descubridor de América se llamaba Juan Bautista Colom, y era catalán, hijo del pueblo de Tarroja de Segarra.

No hace mucho que este diario publicó un artículo sobre este tema en el que la defensa de los caminos trillados lo convertían casi en un trabajo intrascendente. Hay que aceptar de una vez que son indefendibles los viejos argumentos que la tradición ha conseguido hacer llegar hasta aquí, y que las viejas teorías, ya muy manoseadas y sofisticadas, según las cuales el descubridor era genovés, carecen de toda veracidad.

Hay cosas todavía bastante graves sobre la figura de Colom. Leemos, por ejemplo, en la Gran Enciclopedia Catalana (vol. 5, pág. 334) la siguiente información: "Cristóbal Colom (Génova 1451-Valladolid 1506). Navegante al servicio de la Corona de Castilla. Su padre fue tejedor y él mismo figuró en este gremio..."

¿Cómo es posible que en una publicación catalana se afirme tan concretamente que el gran navegante era genovés, cuando hoy este argumento está perdiendo partidarios y carece de pruebas? Y, además, al menos tratándose de un tema tan de nuestra tierra, no deberían asegurarse cosas como éstas: "Que algunos estudiosos como Carreras, Millás, Porter y otros han reivindicado, a menudo con argumentos poco convincentes, el origen catalán de Colom. Por contra, documentos genoveses de carácter notarial (1470) y judicial (1479) parecen indicar su ascendencia genovesa..." Nosotros mismos nos estamos destruyendo con facilidad.

Cierto es que este asunto se va arrastrando a través de los quinientos años transcurridos desde finales del siglo XV y sobre todo (al menos los hechos nos llevan a creerlo) ayudado de una sistemática persecución y numerosas interpolaciones que aparecen por doquier para forzar la doble visión de un gran personaje que, por un lado, no puede decir que es hijo de Cataluña por el simple hecho de que acababa aquel siglo XV de perder virtualmente su nacionalidad, y por el otro lado Colom fue reducido a refugiarse en otra nación, ficticia ésta, pero que en principio cumplía sin compromiso con su expediente.

Hay que ir repitiendo que se conocen ya bastantes informaciones que van colocando en su sitio adecuado situaciones nuevas y personajes poderosos que hasta hoy ocupaban lugares que no les correspondían, y todo se va aclarando



(algo tarde, es verdad), pero con vigor y con carácter irreversible.

NO podemos olvidar al sabio peruano Luis Ulloa, que en el primer tercio de este siglo se dedicó a investigar sobre la vida del descubridor de América, con la sencilla intención de poder encontrar sus orígenes gallegos, pues tales eran también los suyos, pero tuvo que abandonar pronto sus trabajos, y lo confiesa con estas palabras en el prólogo del primer libro suyo titulado "Cristófor Colom fou català", y que traducido por nuestro gran amigo Domènec de Bellmunt se publicó en Barcelona el año 1927:

"Hace ya mucho tiempo (dice Luis Ulloa) que dudé de la autenticidad de la versión tradicional sobre el origen de Colom y el descubrimiento de América. En las narraciones oficiales, en las contradicciones de los cronistas oficiales y de sus continuadores, adiviné la ocultación de alguno de esos dramas oscuros en que abunda la historia medieval. Colom, cargado de cadenas por Bobadilla, se me aparecía como otro príncipe de Viana aprisionado por un delito del que él no tenía responsabilidad alguna: el delito de existir. Y la ficción histórica de Cristóforo Colombo no me parecía más digna de respeto que la del plagio del nombre del Nuevo Mundo por Américo Vespucio." Y unas líneas más abajo: "Que Colom fue catalán no hay ninguna duda".

Recientemente varios investigadores se han sumado a la tarea de aclarar definitivamente los datos referentes al origen y la vida de Juan

Bautista Colom, (que éste era su nombre verdadero), así como el de sus progenitores. El descubridor de América nació en el pueblo de Tarroja de Segarra, cerca de Cervera, y el investigador Antoni Colom i Bisbal está terminando un importante trabajo sobre los padres y los abuelos del famoso almirante, así como también un magnífico estudio sobre la correcta interpretación de la firma de Colom, que tantos quebraderos de cabeza ha ocasionado, y otros detalles que figurarán en un libro de próxima publicación.

Podemos añadir, también, la aportación al mismo tema de otros datos importantes sobre la educación y la juventud del gran navegante, cuyo autor es el claretiano Llorenç Gandol, que lleva en su haber más de cuarenta años de misionero por tierras americanas. Y hay que prestar mucha atención todavía a otros resultados relevantes que vienen a aumentar la información sobre la existencia de Juan Bautista Colom, sus pretendidos pasos sobre puntos geográficos como por ejemplo Palos de Moguer, y además abundantes alusiones a sus relaciones familiares y amistosas, que está poniendo en claro Teresa Boqué. Tenemos, pues, un equipo competente que trabaja con provecho en este sentido.

HAY más todavía. En el pueblecito de Tarroja de Segarra todo el mundo está al corriente de que el almirante nació allí, según parece en una gran casa de la calle que baja de la plaza, y que pasa junto a la iglesia. Y que toda la familia Colom sufrió muchas penas porque durante la guerra contra el rey Juan II (1462-1472) los Colom se hallaron luchando frente a sus huestes y en favor del Ejército de la Generalitat, que capitaneaba el conde de Pallars.

Triste destino el de un pueblo condenado a soportar el trauma de la pérdida de su nacionalidad, de ver a su país hundirse en el abismo, de hallarse solo y sin ninguna protección oficial y, sobre todo, de verse condenado a sufrir cada siglo una terrible guerra civil (1413, 1462, s. XVI, 1640, 1714, 1823-68, 1936).

Esta es la verdadera causa, el verdadero motivo de la tragedia y todo el misterio que rodea a la gran figura histórica del catalán Juan Bautista Colom, hijo de Tarroja de Segarra, que tuvo a la vez la suerte y la desgracia de abrir los ojos a mediados de aquel aciago siglo XV, que acogió en su seno tantas desventuras, y que el azar le puso al nacer en el centro de un país maravilloso, pero que acababa de perderlo todo; sus leyes, sus instituciones, su representatividad, todo menos su hermosa lengua, quizá como si fuera el único elemento con que podría algún día volver a levantar la voz.

J. B. XURIGUERA